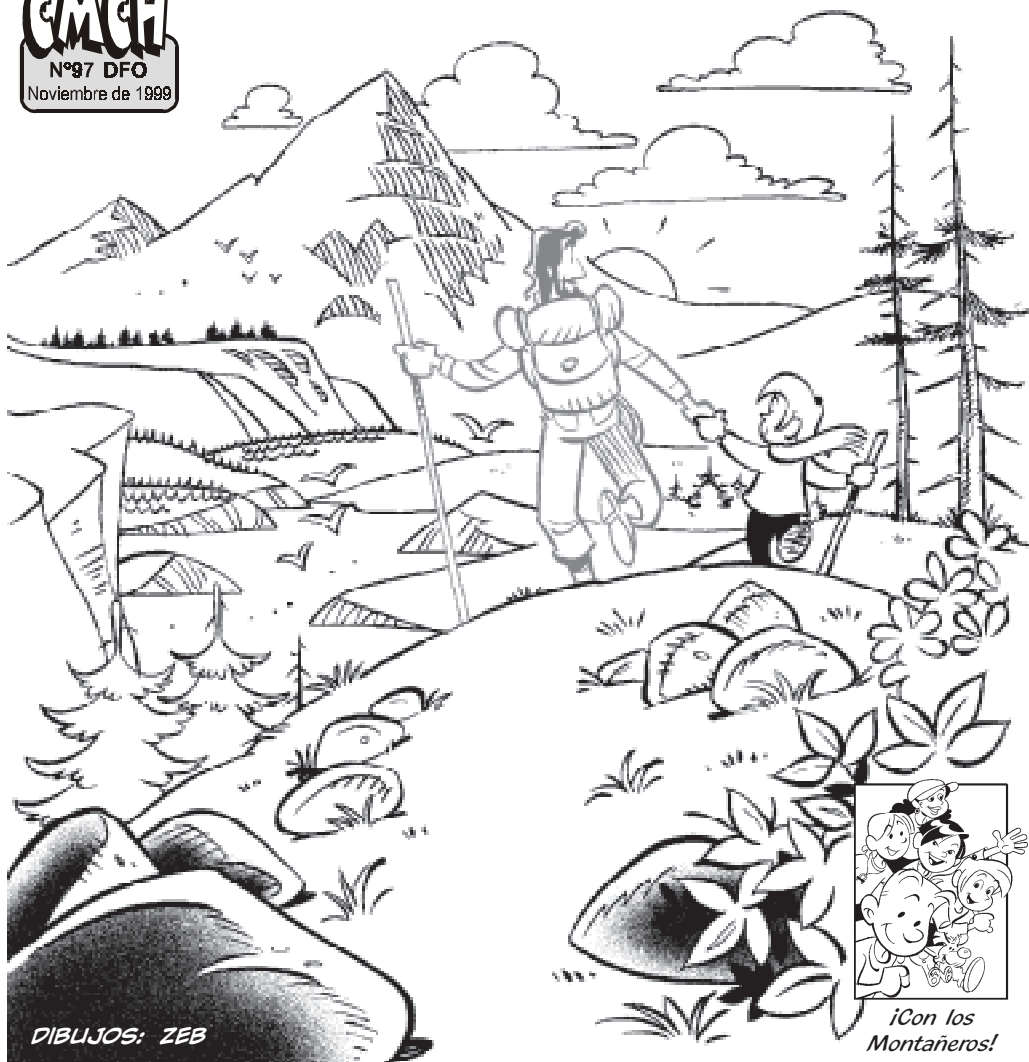


# ¡Dame la mano, y deja que te guíe!

**CMCH**  
N°97 DFO  
Noviembre de 1999



DIBUJOS: ZEB

*¡Con los  
Montañeros!*

**D** deja que te tome de la mano desde que empieza el día y te guíe hasta el final. Si me sigues paso a paso, te revelaré cada vez más.



Tomada de *¡Consúltamelo todo!*, 3ª parte, CM 3272, BN 874, VII-99

© La Familia, 1999

¡Mientras avanzamos  
por el valle del Tiempo del  
Fin, es necesario apoyarse  
en el cayado de la  
profecía!



A partir de este momento, escúchame para todo. Aprende a emplear el don de profecía como una vara firme en que apoyarte, y hallarás mucha fuerza en ella. Deja que Yo sea tu Consejero. Deja que sea quien aplique la Palabra en tu vida.

Quiero to-  
marde de la  
mano y guiarte  
a lo largo del  
día en toda  
senda que to-  
mes. Te condu-  
ciré a frescos  
pastos en los  
que podrás  
reposar seguro a  
la sombra de Mi  
amor y de Mi  
perfecta volun-  
tad. La forma  
más fácil y  
segura de llegar  
a esos pastizales  
es darme la  
mano. Y tener  
esa comunica-  
ción tan estre-  
cha es muy  
simple: ¡se hace  
con el

**DON DE  
PROFECÍA!**





Es necesario que mientras recorres el día te detengas cada vez que tengas que decidir algo, y me pidas que te ayude. A veces bastará con pedirme una respuesta sencilla, como sí o no, o si debes torcer a la izquierda o a la derecha, subir o bajar. Otras veces habrá que pedirme orientación y guía. En todo caso, siempre descubrirás más alegrías, fruto y satisfacción cuando hayas aprendido a apoyarte en Mí para todo y escuchar Mi voz a cada paso.



Puede que al principio te cueste ver la profecía como un regalo, pero no seas como un niño que se niega a comer algo porque nunca lo ha probado. ¡Este don será un regalo que te hará libre!



Como cuando se prueba una comida diferente, una vez que lo hayas probado quedarás sorprendido y descubrirás que te gusta. Y si sigues comiéndolo, ¡en poco tiempo le habrás tomado el gusto y no querrás dejar de comerlo!

Cuando ya tengas la costumbre de escucharme a lo largo del día, verás que todo marcha mejor, como una seda. Tus preocupaciones desaparecerán. Estarás más contento, porque te guiaré a cada momento del día.



Es como cuando se añade un alimento saludable a la comida: con el tiempo se empiezan a ver sus ventajas. Uno se siente mejor, tiene más energía, está más fuerte y su salud general mejora. Del mismo modo, tu vida diaria mejorará mucho cuando hayas aprendido a consultarme, a pedirme respuestas y cumplir Mis instrucciones a cada paso durante el día.





¿Por dónde  
andarán los demás?  
Me despisté un  
rato y...

¡Uy! ¡Será  
mejor que vuelva a  
donde me separé  
de ellos!

Ya ven, si no  
se apartan de Mí,  
ilos puedo guiar en  
todo momento!

¡Vamos a  
ayudarle!

Este es Mi plan. ¡Es para tu bien! Quiero llevar tus cargas y facilitarte la vida porque te amo. Si no paras a consultar conmigo y no me pides instrucciones a cada rato, te perderás muchas cosas que te quiero dar. Te perderás muchas bendiciones e instrucciones valiosas que te quiero dar.

Seguirme a cada paso quiere decir sintonizar conmigo, de la misma manera que prestas atención a cualquier persona que esté contigo. Puedes connectarte conmigo en cualquier momento y lugar. Consúltamelo todo, aunque no sea más que un pequeño detalle, y te hablaré en el momento. Mi voz de aliento te instruirá sobre la marcha.



¡Es muy fácil sintonizar  
conmigo sobre la marcha durante el día!  
Te daré los consejos precisos que necesitas.  
¡Te lo prometo! Me hace muy feliz llevar  
todas tus cargas. ¡Te amo!

